8/12/2008

Tema 2

El narrador y los puntos de vista

Tú eres el autor del texto, pero el narrador es la voz que habla en él. Es un intermediario cuya función es contar. El lector puede estar escuchando la voz del protagonista, la de un personaje secundario, el relato de una cámara, la de alguien que lo sabe todo pero que no forma parte de la historia, etcétera; es decir, autor y narrador son dos cosas distintas.

Hay muchas clases de narradores y cada uno de ellos dará un punto de vista diferente sobre la historia; de elegir bien el tipo de narrador, la voz que contará la historia, dependerá que contarla sea más fácil y que esta se transmita de una forma más eficaz.

Si queremos que el lector se crea la historia del relato, lo más difícil consiste en dar con un narrador convincente en el que los lectores confíen, con alguien cuya charla les interese. Si, por el contrario, la voz que narra no resulta verosímil ni apropiada para la historia que se cuenta al lector, este, de forma intuitiva, se sentirá engañado y se desinteresará del relato.

Muchas veces no hay que romperse la cabeza para encontrar el punto de vista del narrador: nos sale una primera frase y ahí está el narrador, con su voz personalísima, su punto de vista y su posición respecto a la acción. Es lo más habitual, aunque otras veces encontrar el narrador más adecuado es cuestión de pruebas y reescrituras. En cualquier caso, no nos vendrá mal saber cuáles son las posibilidades y características de cada uno de ellos. En relato, que es un género que requiere una gran síntesis, no conviene usar más de un narrador en cada cuento, cosa que la novela sí admite por ser un género expansivo.

Tipos de narrador

Básicamente se pueden dividir los narradores en dos grandes grupos:

- **Narradores internos.** Forman parte de la historia. Lo que escucha el lector es la voz de un personaje, es decir, el narrador que cuenta la historia es un personaje del relato y utiliza para narrar la primera persona del singular: yo.

- **Narradores externos.** Están fuera de la acción. El narrador no es un personaje, es invisible para el lector e interviene solo para contar. Cuenta la historia en tercera persona: él, ella o ellos.

www.escueladeescritores.com C/ Ventura Rodríguez, 11, 1° ctro. 28008 Madrid Teléfono: 91 758 31 87

Los narradores internos

Están dentro de la acción, son personajes. El denominador común de estos narradores es el uso de la primera persona, lo cual acerca la historia al lector, que tiene la sensación de oír una voz que se la cuenta al oído.

Al formar el narrador parte de la historia, esta aparece filtrada por su opinión, por cómo vivió los hechos, qué piensa de ellos y qué significaron para él. Su narración es, pues, subjetiva, y la cuenta desde su perspectiva Y es precisamente esa perspectiva, su punto de vista absolutamente subjetivo sobre la historia que cuenta, lo que más le interesa al lector.

El narrador interno es habitualmente una persona y, por tanto, no puede ser omnisciente, es decir, no puede saberlo todo. Informará al lector únicamente de lo que sabe. Puede interpretar lo que se hace y lo que ve, puede y debe opinar, puede incluso prever el futuro, pero seguirán siendo las opiniones de un ser humano con capacidad de equivocarse. A veces, incluso puede ocurrir que el lector no crea en las interpretaciones y predicciones de este narrador personaje.

El narrador puede ser el protagonista o puede ser alguien que cuenta una historia cuyo protagonista es otro, de la que él es sólo un personaje secundario.

De cualquier forma es importante que se sepa desde el comienzo qué tipo de narrador usamos, de manera que el lector perciba en seguida quién es el protagonista del relato

En función del papel que desempeñen en la historia, los narradores internos pueden clasificarse en: protagonista y personaje secundario.

El narrador protagonista

Es el propio protagonista quien narra una historia que le ha ocurrido a él.

Ocupa un lugar central en la narración.

Cuenta la historia en primera persona (yo) y el lector puede conocer su pensamiento, sus recuerdos, sus temores, sus dudas, sus suposiciones, que si no se desmienten a lo largo de la historia se convierten en realidad a los ojos del lector.

No puede penetrar en la mente de otro personaje.

www.escueladeescritores.com C/ Ventura Rodríguez, 11, 1° ctro. 28008 Madrid Teléfono: 91 758 31 87

No puede estar en dos sitios al mismo tiempo siempre que sea un ser humano (la cosa puede cambiar si el narrador es un ángel o un marciano, por ejemplo); por eso en ciertos casos tendrá que hablar de oídas, o tendrá que imaginar cómo han pasado algunas cosas.

Tiene la virtud de acercar extraordinariamente el protagonista al lector, que se identifica con él. Si hemos sabido dotarle de una voz adecuada, el narrador protagonista resulta muy inmediato y creíble al lector, que tiene la sensación de oír la voz del personaje muy cercana. Hace del lector un cómplice.

> Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones (que yo castigaré a su debido tiempo) son irrisorias. Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera. No hallará pompas mujeriles aquí ni el bizarro aparato de los palacios, pero sí la quietud y la soledad. Asimismo hallará una casa como no hay otra en la faz de la tierra. (Mienten los que declaran que en Egipto hay una parecida.)
>
> Hasta mis detractores admiten que no hay *un solo mueble* en la casa. Otra especie ridícula es que yo, Asterión, soy un prisionero. ¿Repetiré que no hay una puerta cerrada, añadiré que no hay una cerradura? Por lo demás, algún atardecer he pisado la calle; si antes de la noche volví, lo hice por el temor que me infundieron las caras de la plebe, caras descoloridas y aplanadas, como la mano abierta. Ya se había puesto el sol, pero el desvalido llanto de un niño y las toscas plegarias de la grey dijeron que me habían reconocido. La gente oraba, huía, se prosternaba; unos se encaramaban al estilóbato del templo de las Hachas, otros juntaban piedras. Alguno, creo, se ocultó bajo el mar. No en vano fue una reina mi madre; no puedo confundirme con el vulgo, aunque mi modestia lo quiera.
>
> "La casa de Asterión"
> BORGES, Jorge Luis

El narrador personaje secundario

Mientras que el narrador protagonista siempre está en el centro de la acción, el narrador personaje secundario puede ser el segundo en importancia en el cuento, o el tercero, u ocupar simplemente la posición de un observador sin apenas papel en la acción.

Es un personaje que cuenta una historia de otro, pero la historia que narra tiene que haber sido importante para él y debe de haber algo en él que ha cambiado (su percepción de las cosas, sus sentimientos, por ejemplo) a raíz de su participación en los hechos que relata. En caso contrario, si al personaje narrador, por muy secundario que sea, no le va nada en lo que cuenta, al lector no le interesará. Algunas de sus

www.escueladeescritores.com C/ Ventura Rodríguez, 11, 1° ctro. 28008 Madrid Teléfono: 91 758 31 87

características son:

Narra en primera persona pero no es el protagonista. Es un personaje secundario que cuenta lo acaecido a él y, sobre todo, a los personajes protagonistas.

Salvo casos excepcionales no puede conocer los pensamientos del protagonista ni penetrar en la mente de ningún otro personaje.

Su diferencia con el narrador protagonista es que sabe menos de los hechos, casi todo de oídas, por lo que muchas veces se verá obligado a interpretar y suponer algunas cosas.

Hay que conocerlo y definirlo bien, ya que su voz será el filtro entre lo ocurrido y el lector.

Como narrador en primera persona refuerza la empatía del lector, que se ve envuelto en la trama al identificarse con esa voz que escucha muy cercana

> Aquí todo va de mal en peor. La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando ya la habíamos enterrado y comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca. A mi papá eso le dio coraje, porque toda la cosecha de cebada estaba asoleándose en el solar. Y el aguacero llegó de repente, en grandes olas de agua, sin darnos tiempo ni siquiera a esconder aunque fuera un manojo; lo único que pudimos hacer, todos los de mi casa, fue estarnos arrimados debajo del tejabán, viendo cómo el agua fría que caía del cielo quemaba aquella cebada amarilla tan recién cortada.
>
> Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río.
>
> "Es que somos muy pobres"
> RULFO, Juan

Los narradores externos

Estos narradores se sitúan fuera de la historia, narran en tercera persona, no aparecen en ella, no forman parte de ella. Son como la voz de alguien que puede saber mucho o poco de la historia, tal vez todo, incluso puede tener una opinión sobre ella, pero cuya identidad y entidad será desconocida para el lector. Está, en palabras de Enrique Páez, como detrás de una nube.

Podemos clasificar estos narradores en función de la cantidad de información que poseen sobre la historia: omnisciente puro, omnisciente sobre un solo personaje, observador externo y narrador editor.

El narrador omnisciente (omnisciente puro)

Utiliza para contar la tercera persona (él, ella, ellos, ellas).

Como su nombre indica, lo sabe todo. Es, por tanto, una especie de narrador-dios. Es capaz de reproducir los pensamientos o sentimientos de cualquier personaje.

Puede interpretar para el lector la apariencia de los personajes, lo que dicen, sus actos o sus ideas, aun si los propios personajes no pueden hacerlo.

Puede estar en todas partes, es decir, ser omnipresente. Puede, si lo desea, moverse libremente en el tiempo y en el espacio.

A veces sabe incluso cosas que los personajes ignoran de sí mismos (que padecen una enfermedad grave, su futuro, etcétera).

Puede hacer reflexiones generales, opinar y juzgar.

Es el más empleado en la historia de la literatura y también en la actualidad algunos escritores lo escogen para contar sus novelas, como es el caso de García Márquez.

Si se desea utilizar este tipo de narrador, es aconsejable tener cuidado con lo siguiente para que no resulte poco fiable:

Hay que evitar que el narrador disfrace o deforme deliberadamente informaciones vitales para conseguir que la trama no decaiga. En estas ocasiones, si el lector lo nota, puede sentirse manipulado.

Se debe tener cuidado de no caer en la utilización de los personajes por parte del autor, que los fuerza para que estén al servicio de la historia y a veces los distorsiona o los juzga sin dejarles llegar a tener vida propia.

Hay que estar atentos para no exagerar hasta lo ridículo o lo pesado el uso las facultades del narrador, la omnisciencia, la omnipresencia y colocarse por encima de las facultades meramente humanas de los lectores, para evitar que terminen desconfiando de él y restándole credibilidad.

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin darlo a conocer.

Durante tres meses —se habían casado en abril— vivieron una dicha especial.

Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en la que vivían influía no poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso —frisos, columnas y estatuas de mármol— producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

"El almohadón de pluma"
QUIROGA, Horacio

En la actualidad, sobre todo en relato breve, es más frecuente el uso de variantes de este narrador. Es cuestión de irle quitando poderes.

El punto de vista de narrador omnisciente limitado es aquel en el cual el narrador puede moverse con cierta libertad, pero no tiene toda la libertad del narrador omnisciente puro. Puede conocer lo que están pensando algunos personajes, pero, en cambio, a los demás personajes conocerlos solo exteriormente. A veces tampoco puede conocer la verdad de las cosas o quizás solo pueda saberlo todo sobre un personaje.

Omnisciente sobre un solo personaje

Lo sabe todo sobre un solo personaje, generalmente el protagonista. Es capaz de leer sus pensamientos, pero no los del resto de los personajes. Habitualmente sigue de forma constante al personaje, va siempre pegado a él y sabe lo que ese personaje percibe y piensa.

La mayor parte de las veces este narrador no es omnipresente. En caso de ser omnipresente, podrá relatar escenas que suceden lejos del personaje, pero solo podrá describir lo que ve, sin entrar en la mente de los personajes que participan en ellas.

En la actualidad y en el género del relato, el narrador que puede acceder solo a la

mente de uno de los personajes pero no a las del resto y que no se concede el poder de juzgarlos, es el narrador omnisciente más frecuente. El cuento es una forma tan apretada que apenas hay tiempo y espacio para desarrollar más de una conciencia. Además, quedarse con la visión externa de las cosas y con el pensamiento de uno de los personajes ayuda a mantener el control del foco del relato y evita los errores que puede ocasionar el cambio de punto de vista.

> A mitad del largo zaguán del hotel pensó que debía ser tarde, y se apuró a salir a la calle y sacar la motocicleta del rincón donde el portero de al lado le permitía guardarla. En la joyería de la esquina vio que eran las nueve menos diez; llegaría con tiempo sobrado adonde iba. El sol se filtraba entre los altos edificios del centro, y él —porque para sí mismo, para ir pensando, no tenía nombre— montó en la máquina saboreando el paseo. La moto ronroneaba entre sus piernas, y un viento fresco le chicoteaba los pantalones Dejó pasar los ministerios (el rosa, el blanco) y la serie de comercios con brillantes vitrinas de la calle Central. Ahora entraba en la parte más agradable del trayecto, el verdadero paseo: una calle larga, bordeada de árboles, con poco tráfico y amplias villas que dejaban venir los jardines hasta las aceras, apenas demarcadas por setos bajos. Quizá algo distraído, pero corriendo por la derecha como correspondía, se dejó llevar por la tersura, por la leve crispación de ese día apenas empezado. Tal vez su involuntario relajamiento le impidió prevenir el accidente. Cuando vio que la mujer parada en la esquina se lanzaba a la calzada a pesar de las luces verdes, ya era tarde para las soluciones fáciles. Frenó con el pié y con la mano, desviándose a la izquierda; oyó el grito de la mujer, y junto con el choque perdió la visión. Fue como dormirse de golpe.
>
> "La noche boca arriba"
> CORTÁZAR, Julio

El observador externo: narrador cámara

Este narrador se comporta como una cámara de cine, es decir, no puede leer los pensamientos de los personajes y describe, como lo haría una cámara, las acciones, lugares, gestos, y conversaciones.

Narra también, como los anteriores, en tercera persona.

No lee los pensamientos de los personajes, ni siquiera los del protagonista.

Se comporta casi como si fuera una cámara de cine, es decir, describe acciones, lugares, gestos, conversaciones, etcétera. Utiliza exclusivamente los sentidos corporales,

www.escueladeescritores.com C/ Ventura Rodríguez, 11, 1° ctro. 28008 Madrid Teléfono: 91 758 31 87

aunque, a diferencia de una cámara de cine, puede incorporar olores, sensaciones táctiles y otras percepciones sensoriales.

Puede ser omnipresente o conformarse con seguir al protagonista.

Es muy importante que sea detallista, que cuide al máximo la selección de detalles que elige enfocar, los gestos que han de dar vida y profundidad a los personajes.

Este narrador da oportunidad al lector para que sea él quien saque conclusiones sobre el carácter del personaje, lo que le sucede o siente, a través de los gestos, las acciones y los diálogos que el narrador le presenta, es decir, a través de elementos externos, ya que una característica de este tipo narrador es no poder leer los pensamientos de los personajes.

Suele valerse de los diálogos como forma de suministrar información, pero hay que tener cuidado de que los diálogos no sean obviamente explicativos de cara al lector.

> El bebé estaba en una canasta al lado de la cama, y llevaba puesto un pelele y un gorro blanco. La canasta de mimbre estaba recién pintada, acolchada con pequeños edredones azules, y sujeta con cintas de color azul claro. Las tres hermanitas y la madre, que se acababa de levantar de la cama y aún no se había despertado del todo, y la abuela rodeaban todas al bebé y observaban cómo miraba con fijeza y de cuando en cuando se llevaba el puño a la boca. No sonreía ni reía, pero a veces parpadeaba y movía la lengua entre los labios cuando una de las niñas le pasaba la mano por la barbilla.
>
> El padre estaba en la cocina y les oía jugar con el bebé.
>
> —¿A quién quieres tú pequeñín? —dijo Phyllis—, y le hizo cosquillas en la barbilla.
>
> —Nos quiere a todos —dijo Phyllis—, pero al que quiere de veras es a papá, ¡porque papá también es chico!
>
> La abuela se sentó en el borde de la cama y dijo:
>
> —¡Mirad su bracito! Tan gordo. ¡Y esos deditos! Igualitos que los de su madre.
>
> —¿No es una preciosidad? —dijo la madre—. Tan sano, mi niñito. —Se inclinó sobre la cuna, besó al bebé en la frente y tocó la colcha que le tapaba el brazo—. Nosotros también le queremos.
>
> "El padre"
> CARVER, Raymond

El narrador editor

El narrador se convierte el editor (editor=quien hace públicos) de unos papeles que dice haber encontrado o que le han confiado, y sobre los cuales puede opinar con libertad.

En este caso hay, en realidad, dos narradores; uno sería aquel que escribió los papeles y otro el propio narrador editor que dice haberlos encontrado. Este narrador editor juzga y opina sobre la historia que ha hallado, y si es preciso completa la historia desde la perspectiva del tiempo transcurrido.

Es un narrador muy útil para historias críticas, irónicas y didácticas, aunque no exclusivo de ellas.

La dificultad mayor reside en establecer una diferencia clara entre la voz del narrador que escribió la historia y la de este narrador editor, de manera que tanto el lenguaje como el estilo y el tono de ambos frente a la historia sean distintos.

Este tipo de narrador obliga habitualmente a inventar una historia secundaria que explique cómo, cuándo y porqué llegaron los papeles que transcribe a manos del narrador editor.

> Como oficial del ejército francés, me tocó asistir al sitio de Zaragoza. Pocos días después de la toma de la ciudad, habiendo avanzado hasta un lugar apartado, descubrí una casita de muy buen aspecto, que en principio pensé no había sido visitada aún por ningún francés.
>
> Tuve la curiosidad de entrar, y llamé a la puerta, pero al ver que no estaba cerrada, la empujé y entré. Aunque llamé y busqué por toda la casa, no encontré a nadie. Sin duda Se habían llevado todo lo que tenía algún valor y ya no quedaban sobre las mesas y en los muebles más que objetos de poca importancia. En un rincón advertí, sin embargo, esparcidos por el suelo varios cuadernos escritos, y al echarles una ojeada comprobé que contenían un manuscrito en español. Aunque mi conocimiento de esa lengua es escaso, sabía lo necesario para darme cuenta de era un texto entretenido, en el que se hablaba de bandidos, de almas en pena y de adictos a la cabala; pensé que nada mejor para distraerme de las fatigas de la campaña que la lectura de una novela extraña. Y convencido de que el curioso manuscrito no volvería ya a su legítimo dueño, no vacilé en apropiármelo.
>
> *El manuscrito encontrado en Zaragoza*
> POTOCKI, Jan

Propuesta de trabajo
Narrador personaje secundario

Ahora te toca a ti. Escribe un relato donde el narrador sea un personaje secundario. Por ejemplo; Juan relata el divorcio de su mejor amigo, en el que jugó algún papel; Ana cuenta, ya de mayor, la discusión que presenció hace años entre su padre y su hermana, cuando la hermana le anunciaba al padre que iba a irse de casa, o cualquier otra historia contada por un narrador personaje secundario.

Ejemplo de narrador personaje secundario

"Es que somos muy pobres", de Juan Rulfo

La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando ya la habíamos enterrado y comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca. A mi papá eso le dio coraje, porque toda la cosecha de cebada estaba asoleándose en el solar. Y el aguacero llegó de repente, en grandes olas de agua, sin darnos tiempo ni siquiera a esconder aunque fuera un manojo; lo único que pudimos hacer, todos los de mi casa, fue estarnos arrimados debajo del tejaván, viendo cómo el agua fría que caía del cielo quemaba aquella cebada amarilla tan recién cortada.

Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río. El río comenzó a crecer hace tres noches, a eso de la madrugada. Yo estaba muy dormido y, sin embargo, el estruendo que traía el río al arrastrarse me hizo despertar en seguida y pegar el brinco de la cama con mi cobija en la mano, como si hubiera creído que se estaba derrumbando el techo de mi casa. Pero después me volví a dormir, porque reconocí el sonido del río y porque ese sonido se fue haciendo igual hasta traerme otra vez el sueño.

Cuando me levanté, la mañana estaba llena de nublazones y parecía que había seguido lloviendo sin parar. Se notaba en que el ruido del río era más fuerte y se oía más cerca. Se olía, como se huele una quemazón, el olor a podrido del agua revuelta.

A la hora en que me fui a asomar, el río ya había perdido sus orillas. Iba subiendo poco a poco por la calle real, y estaba metiéndose a toda prisa en la casa de esa mujer que le dicen *la Tambora*. El chapaleo del agua se oía al entrar por el corral y al salir en grandes chorros por la puerta. *La Tambora* iba y venía caminando por lo que era ya un pedazo de río, echando a la calle sus gallinas para que se fueran a esconder a algún lugar donde no les llegara la corriente.

Y por el otro lado, por donde está el recodo, el río se debía de haber llevado, quién sabe desde cuándo, el tamarindo que estaba en el solar de mi tía Jacinta, porque ahora ya no se ve ningún tamarindo. Era el único que había en el pueblo, y por eso

nomás la gente se da cuenta de que la creciente esta que vemos es la más grande de todas las que ha bajado el río en muchos años.

Mi hermana y yo volvimos a ir por la tarde a mirar aquel amontonadero de agua que cada vez se hace más espesa y oscura y que pasa ya muy por encima de donde debe estar el puente. Allí nos estuvimos horas y horas sin cansarnos viendo la cosa aquella. Después nos subimos por la barranca, porque queríamos oír bien lo que decía la gente, pues abajo, junto al río, hay un gran ruidazal y sólo se ven las bocas de muchos que se abren y se cierran y como que quieren decir algo; pero no se oye nada. Por eso nos subimos por la barranca, donde también hay gente mirando el río y contando los perjuicios que ha hecho. Allí fue donde supimos que el río se había llevado a *la Serpentina* la vaca esa que era de mi hermana Tacha porque mi papá se la regaló para el día de su cumpleaños y que tenía una oreja blanca y otra colorada y muy bonitos ojos.

No acabo de saber por qué se le ocurriría a *La Serpentina* pasar el río este, cuando sabía que no era el mismo río que ella conocía de a diario. La Serpentina nunca fue tan atarantada. Lo más seguro es que ha de haber venido dormida para dejarse matar así nomás por nomás. A mí muchas veces me tocó despertarla cuando le abría la puerta del corral porque si no, de su cuenta, allí se hubiera estado el día entero con los ojos cerrados, bien quieta y suspirando, como se oye suspirar a las vacas cuando duermen.

Y aquí ha de haber sucedido eso de que se durmió. Tal vez se le ocurrió despertar al sentir que el agua pesada le golpeaba las costillas. Tal vez entonces se asustó y trató de regresar; pero al volverse se encontró entreverada y acalambrada entre aquella agua negra y dura como tierra corrediza. Tal vez bramó pidiendo que le ayudaran. Bramó como sólo Dios sabe cómo.

Yo le pregunté a un señor que vio cuando la arrastraba el río si no había visto también al becerrito que andaba con ella. Pero el hombre dijo que no sabía si lo había visto. Sólo dijo que la vaca manchada pasó patas arriba muy cerquita de donde él, estaba y que allí dio una voltereta y luego no volvió a ver ni los cuernos ni las patas ni ninguna señal de vaca. Por el río rodaban muchos troncos de árboles con todo y raíces y él estaba muy ocupado en sacar leña, de modo que no podía fijarse si eran animales o troncos los que arrastraba.

Nomás por eso, no sabemos si el becerro está vivo, o si se fue detrás de su madre río abajo. Si así fue, que Dios los ampare a los dos.

La apuración que tienen en mi casa es lo que pueda suceder el día de mañana, ahora que mi hermana Tacha se quedó sin nada. Porque mi papá con muchos trabajos había conseguido a *la Serpentina*, desde que era una vaquilla, para dársela a mi hermana, con el fin de que ella tuviera un capitalito y no se fuera a ir de piruja como lo hicieron mis otras dos hermanas, las más grandes.

Según mi papá, ellas se habían echado a perder porque éramos muy pobres en mi

casa y ellas eran muy retobadas. Desde chiquillas ya eran rezongonas. Y tan luego que crecieron les dio por andar con hombres de lo peor, que les enseñaron cosas malas. Ellas aprendieron pronto y entendían muy bien los chiflidos, cuando las llamaban a altas horas de la noche. Después salían hasta de día. Iban cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral, revolcándose en el suelo, todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima.

Entonces mi papá las corrió a las dos. Primero les aguantó todo lo que pudo; pero más tarde ya no pudo aguantarlas más y les dio carrera para la calle. Ellas se fueron para Ayutla o no sé para dónde; pero andan de pirujas.

Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre viendo la falta de su vaca, viendo que ya no va a tener con qué entretenerse mientras le da por crecer y pueda casarse con un hombre bueno, que la pueda querer para siempre. Y eso ahora va a estar difícil. Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quien se hiciera el ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita.

La única esperanza que nos queda es que el becerro esté todavía vivo. Ojalá no se le haya ocurrido pasar el río detrás de su madre. Porque si así fue, mi hermana Tacha está tantito así de retirado de hacerse piruja. Y mamá no quiere.

Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes y no le cometían irreverencias a nadie. Todos fueron por el estilo. Quién sabe de dónde les vendría a ese par de hijas suyas aquel mal ejemplo. Ella no se acuerda. Le da vueltas a todos sus recuerdos y no ve claro dónde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre. No se acuerda. Y cada vez que piensa en ellas, llora y dice: "Que Dios las ampare a las dos."

Pero mi papá alega que aquello ya no tiene remedio. La peligrosa es la que queda aquí, la Tacha, que va como palo de ocote crece y crece y que ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención.

—Sí —dice—, le llenará los ojos a cualquiera dondequiera que la vean. Y acabará mal; como que estoy viendo que acabará mal.

Ésa es la mortificación de mi papá.

Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río. Está aquí a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella.

Yo la abrazo tratando de consolarla, pero ella no entiende. Llora con más ganas. De

su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río, que la hace temblar y sacudirse todita, y, mientras, la creciente sigue subiendo. El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis, "La casa de Asterión", *El Aleph*, Alianza editorial, 2003.
- Carver, Raymond. "El padre", *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* Editorial Anagrama, 1997.
- Cortázar, Julio. "La noche boca arriba", *Final de juego*, Edición Punto de Lectura, 2004.
- Quiroga, Horacio. "El almohadón de pluma", *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Ediciones Menoscuarto, 2004.
- Potockl, Jan. *El manuscrito encontrado en Zaragoza*, Alianza Editorial, 2003.
- Rulfo, Juan. "Es que somos muy pobres", *El llano en llamas*, Editorial Anagrama, 2000.